

Puerto Rico

Liliana Cotto Morales

■ Doi: 10.54871/ca25es7b

Primera interrogante: ¿cuáles son estos procesos sociopolíticos que convergen en la formación de comunidades políticas de pertenencia instituidos por el gobierno y el Estado nación o en los procesos comunitarios instituyentes?

Liliana Cotto-Morales: Dividí mi presentación en varios temas para señalar algunas áreas que deseo abordar. Estos temas incluyen el momento actual de movilizaciones, el papel de las redes sociales, la corrupción, el narcotráfico, la necesidad de la ética, los desastres naturales y los casos judiciales preparados. Son aspectos fundamentales tanto en la movilización como en la desmovilización y creo que sería valioso discutirlos.

Pero antes, voy a proporcionar algunos datos de contexto. Puerto Rico no tiene un Estado nacional, lo que significa que no podemos hablar de un Estado nacional debido a que todas las soberanías, desde el punto de vista jurídico (aunque no necesariamente desde el punto de vista social y cultural), están en manos del Congreso y del Gobierno de los Estados Unidos. Esta situación explica por qué Puerto Rico no tiene representación en las Naciones Unidas.

Este tema tiene un impacto significativo tanto en la construcción de sujetos sociales como en su politización. En el caso de Puerto Rico, el tema de los independentistas es una cuestión de militancia

importante, que no se ve en otros países con estados nacionales establecidos, ya que la construcción de un Estado nacional no es una opción. Sin embargo, a partir de 1952, en plena Guerra Fría, llegó al poder un heredero de lo que en el siglo XIX Martí y Ramón Emeterio Betances llamaban autonomistas: Luis Muñoz Marín. Este creó un gobierno liderado por el Partido Popular Democrático, que implementó la Operación Manos a la Obra a nivel industrial y económico, y estableció el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, que ni es Estado ni es libre ni es asociado.

En ese momento, en el contexto de la Guerra Fría, el gobierno colonial y los Estados Unidos lograron presentar un caso convincente ante las Naciones Unidas. Argumentaron que, si bien Puerto Rico tenía una excelente Constitución redactada por los puertorriqueños, esta no fue aprobada hasta que el Congreso de los Estados Unidos promulgó la Ley 600, que establecía la aprobación de la Constitución de Puerto Rico. Esto significaba que, si bien la Constitución fue redactada por los puertorriqueños, su aprobación estaba en manos del Congreso estadounidense, el cual eliminó varios artículos, incluido el reconocimiento del derecho a la vivienda como un derecho fundamental. Por lo tanto, el Estado Libre Asociado se presentó internacionalmente como un modelo de autonomía, aunque en realidad estaba sujeto a la influencia y control de los Estados Unidos. Este panorama se intensificó durante la Guerra Fría, especialmente con el triunfo de la Revolución Cubana, pues presentaba una alternativa democrática al comunismo. Eso le da muchísimo poder de regateo y juego de pie al gobierno colonial.

En el 2005, el gobierno de los Estados Unidos declaró oficialmente que Puerto Rico seguía siendo un territorio no incorporado de los Estados Unidos, según lo definido por la Ley Jones de 1901. Esto significaba que los Estados Unidos tenían plena autoridad para tomar decisiones sobre Puerto Rico, incluida la posibilidad de regalar, vender o realizar cualquier trámite con el territorio, ya que la soberanía residía en los Estados Unidos. Esta declaración marcó

el comienzo del fin del Estado Libre Asociado, el sistema de gobierno que actualmente tenemos en la isla.

Otro aspecto que quiero resaltar es el impacto de eventos como la Operación Manos a la Obra y las crisis más recientes, como las causadas por el huracán María, los terremotos, la pandemia y la corrupción. Estos eventos han provocado un gran éxodo de puertorriqueños hacia los Estados Unidos, tanto que actualmente hay más puertorriqueños viviendo en los Estados Unidos que en la propia isla de Puerto Rico. Además, los niveles de natalidad han disminuido drásticamente, alcanzando un 1,1 %, uno de los más bajos del mundo. Estos factores han contribuido significativamente a la transformación de la realidad demográfica y socioeconómica de Puerto Rico.

Quiero destacar que la categoría de sujetos sociales y políticos independentistas, que ha sido fundamental en la lucha por la soberanía, estuvo centrada durante muchos años en el periodo que considero como el de las acciones colectivas y los movimientos sociales tradicionales en Puerto Rico, que yo sitúo hasta la mitad del siglo XX. En ese tiempo, el enfoque estaba principalmente en la soberanía jurídica. Sin embargo, recientemente, y como parte de los procesos que llevaron al verano de 2019, pasando por 2011 y también influenciados por las luchas de los indignados de ese año, el concepto de soberanía ha sido redefinido por algunos grupos, aunque no por toda la población. Ahora se habla de soberanías que no son otorgadas, sino que se ejercen. Estas incluyen la soberanía alimentaria, educativa, espiritual, urbana, ambiental, entre otras. Estas múltiples soberanías permiten canalizar las acciones de muchos sujetos sociales que están emergiendo como actores políticos, y que van más allá del debate tradicional sobre el estatus político. Ya no se trata únicamente de ser independentistas, estadistas o defensores del estatus actual de Estado Libre Asociado. Este debate se está volviendo más complejo y diverso en el presente.

Después de este planteamiento, también quiero introducir un breve enfoque teórico que tiene que ver con el concepto de

colonialidad. No entraré en todos los debates al respecto, pero quiero resaltar la utilidad del concepto de colonialidad para comprender la situación de Puerto Rico dentro de su contexto. Aníbal Quijano, un destacado teórico de la colonialidad, fue un gran amigo de Puerto Rico y vivió en la isla en varias ocasiones. Permítanme tomar la libertad de leer una breve estrofa del poeta nacionalista, Luis Lloréns Torres, de mediados del siglo XX:

Cisne azul la raza hispana puso un huevo, ciega y sorda, en el nido de la gorda pata norteamericana. Y ya, desde mi ventana, los nortños patos veo, de hosco pico fariseo, que, al cisne de Puerto Rico, de azul pluma y rojo pico lo llaman patito feo.

El poeta nos indica al final que:

Ya surgieron de la espuma los veinte cisnes azules en cuyos picos de gules se deshiela la bruma. A ellos su plumaje suma el cisne de mi relato. Porque ha visto su retrato en los veinte cisnes bellos. Porque quiere estar con ellos, porque no quiere ser pato.

Este poema encapsula la lucha de identidad y resistencia de Puerto Rico en el contexto de la colonialidad, mostrando cómo la isla ha sido percibida como un “patito feo” por aquellos que ejercen el poder colonial, pero que aspira a ser reconocida como un “cisne bello” junto a otros pueblos que luchan por su liberación y autonomía.

El sector independentista ha planteado constantemente que Puerto Rico forma parte de la comunidad latinoamericana, en lugar de la comunidad americana. El tema de la colonialidad me parece sumamente interesante, ya que proporciona herramientas analíticas para distinguir entre los elementos propios de Puerto Rico relacionados con su condición de colonia tradicional, el colonialismo, y aquellos aspectos que reflejan la influencia de la cultura de la colonialidad, adaptada a su contexto específico. De esta manera, podemos estudiar la isla no como el “patito feo”, sino como otro de los ejemplos con características distintivas en el ámbito de la colonialidad, que también se manifiesta en otras repúblicas,

incluyendo Cuba. Acabo de regresar de Cuba y estamos observando que también allí se encuentran efectos culturales, económicos y sociales derivados de lo que denominamos colonialidad. Desde un punto de vista analítico, considero que este tema es extremadamente útil.

Mi enfoque se centra en el verano de 2019, a partir del cual retrocedemos en el tiempo. Durante ese verano, destacaron diversos sectores: estudiantes, sindicatos, ambientalistas, mujeres, personas LGTB, pensionistas, maestras de escuelas públicas y de la Universidad de Puerto Rico, así como sujetos políticos defensores de la soberanía en diversas formas. Sin embargo, una característica única de esta movilización fue su origen en un escándalo: un chat en el que el gobernador y sus allegados conversaban sobre Puerto Rico, insultando a una gran cantidad de personas en el proceso, desde mujeres hasta prostitutas, personas con sobrepeso, aquellas consideradas poco atractivas y las que son percibidas como bellas. Todos fueron objeto de insultos en el chat.

Durante el verano de 2019, una amplia gama de actores sociales tomó las calles, convirtiendo el mes en un período en el que todos estos grupos se transformaron en sujetos políticos. Los estudiantes universitarios, que a menudo eran menospreciados por algunos como “los pelus”, junto con los ambientalistas, considerados uno de los sectores militantes más activos en Puerto Rico, y las mujeres, cuyos movimientos surgieron a mediados del siglo XX como parte de lo que se conoce como los nuevos movimientos sociales, se unieron en un clamor unánime para exigir la renuncia del gobernador. Todos estos grupos se sintieron agraviados por los insultos del chat, cuyos participantes se ha descubierto que estaban inmersos en corrupción. Por lo tanto, el tema de la corrupción se vuelve central en este contexto.

Hay una distinción clave en esa movilización. No la consideraría una revolución, a pesar de que algunos sectores con inclinaciones más anarquistas y/o desde las artes, lo hayan planteado así. Desde mi perspectiva, fue más bien una gran movilización, caracterizada

por el hecho de que todos los actores involucrados se convirtieron en sujetos políticos internos. Es decir, nadie estaba respaldando a nadie, ya que todos tenían reclamos propios.

No así otros movimientos sociales, como los movimientos sociales del siglo XX en Puerto Rico. Uno de ellos está relacionado con la problemática urbana y los desplazamientos, mientras que el otro aborda el tema del imperialismo estadounidense. Respecto al primero, en los años setenta y hasta finales del siglo, surgió lo que se conoció como el movimiento de rescate de terrenos. Este movimiento consistió en la toma de tierras por parte de sectores empobrecidos que no tenían acceso a terrenos y decidieron ocuparlos para construir sus propias viviendas. A diferencia de otros países donde este tipo de movimientos involucra principalmente a campesinos, como en Perú, México, Cuba o Chile, en Puerto Rico se trató de ciudadanos urbanos, segunda generación de campesinos desplazados por los procesos de industrialización y la creación del Estado Libre Asociado. Al no encontrar soluciones habitacionales en las ciudades, se vieron obligados a establecerse en las afueras, lo que yo llamo una forma popular de suburbanización.

El otro movimiento es el de paz para Vieques. La Marina de Guerra de los Estados Unidos ocupaba el territorio de dos islas municipales de Puerto Rico, Culebra y Vieques, esta última ocupando una gran porción de la isla. Un incidente trágico ocurrió cuando la Marina mató accidentalmente a un habitante de Vieques, lo que desencadenó un estallido social y culminó en un movimiento de gran envergadura. Aunque ya desde los años setenta, ochenta y noventa se habían registrado acciones colectivas de protesta contra la presencia militar en Vieques, fue en este momento cuando se convirtió en un verdadero movimiento social. Considero que un movimiento social implica acciones colectivas que se expanden en tiempo y espacio, y en el caso de Vieques, llegaron a involucrar desde las relaciones internacionales hasta las escuelas elementales.

Estamos hablando de un estallido, una movilización que tiene una peculiaridad única, la cual es crucial explorar para entender

cómo pasamos de la “digna rabia”, como la denominan los zapatistas, a una rabia organizada en términos de estructura y estrategia. Es importante destacar que esta movilización se caracterizó por ser descentralizada. La ocupación de espacios se llevó a cabo en lugares sorprendentes, desde plazas y cascos urbanos hasta centros comerciales, puentes, carreteras, aeropuertos y ríos, mediante una amplia variedad de acciones. Estas incluían desde sesiones de yoga en parques hasta travesías en bote por la bahía de San Juan, viajes a caballo desde el centro de la isla hasta San Juan, el uso de motocicletas y el famoso “perreo”, un estilo de baile combativo que se llevó a cabo frente a la Catedral Católica.

Esto es relevante porque todas estas formas de acción fueron muy atrevidas incluso alarmantes para muchos dentro de la izquierda tradicional. Sin embargo, es importante destacar que hubo una diversidad de manifestaciones y una multiplicidad de activismos que condujeron a dos resultados principales. En primer lugar, se observa cómo se integraron las organizaciones existentes que movilizaron sujetos políticos y cómo se integraron personas que participaban por primera vez en las luchas políticas desde una protesta social. Los análisis convencionales a menudo tienden a etiquetar este tipo de acciones como efímeras, como un estallido que luego se desvanece. Lo que se enseña a los estudiantes se enfoca en abordar las consecuencias de estos movimientos desde la perspectiva del gobierno, las instituciones estatales y el mundo corporativo, sin considerar adecuadamente las secuencias de movimientos, movilizaciones y acciones colectivas, algunas de las cuales han evolucionado hacia verdaderos movimientos sociales.

En 2016, tras haber afirmado en 2005 que se podría llevar a cabo cualquier acción con respecto a Puerto Rico, el gobierno de los Estados Unidos, con el respaldo de numerosos actores locales en las legislaturas tanto de Estados Unidos como de Puerto Rico, así como en el ejecutivo del gobierno colonial de Puerto Rico, promulgó la Ley PROMESA. La mayor decepción para nosotros fue que esta ley fuera firmada por Obama, quien en su momento había despertado

expectativas. La Ley PROMESA estableció una Junta de Control Fiscal que en la actualidad ejerce una influencia considerable en el gobierno, superando incluso a todos los gobernantes electos en Puerto Rico. Esta Junta de Control Fiscal se ha encargado de implementar lo que ellos denominan como la política de ajuste.

Esa política de ajuste ha identificado a la Universidad de Puerto Rico, el núcleo del pensamiento crítico del país, como su principal oponente. Más de la mitad de su presupuesto ha sido recortado como resultado. Por tanto, otro actor político importante en este escenario es el estudiantado, que ha estado movilizándose desde los años setenta, ochenta, noventa hasta 2005, 2010, 2017 y posteriormente enfrentaron el embate del huracán María. Este movimiento estudiantil ha sido crucial en la lucha por configurar el tipo de democracia que queremos, manifestándose a través de asambleas y otras formas de participación. Además, han sido firmes en su resistencia contra la Junta de Control Fiscal y su presión sobre la Universidad de Puerto Rico.

Por eso, en el verano de 2019, la consigna era clara: “Ricky, renuncia y llévate la junta”. Esta consigna reflejaba una de las principales luchas en contra de la Junta de Control Fiscal. Sin embargo, lamentablemente, al final, cuando se empezó a hablar de soluciones, el pueblo movilizado quedó al margen. En las elecciones del 2020 ocurrieron una serie de cambios que influyeron en la composición de la legislatura, pero no en el ejecutivo. El Ejecutivo permaneció en manos del mismo partido de Ricardo Rosselló, con las mismas caras y la misma corrupción persistiendo después de los terremotos que ocurrieron tras el huracán María. La isla, devastada por la pandemia, los recortes de austeridad impuestos por la Junta de Control Fiscal, los bajos salarios, el acoso a los sindicatos laborales y los continuos casos de corrupción, sigue enfrentando los mismos problemas que llevaron a las calles a los ciudadanos en 2019.

Hoy, los maestros y maestras del sistema público están en las calles, y su movimiento ha inspirado a otros empleados públicos a unirse. Los pensionados también nos hemos unido a las protestas,

especialmente aquellos con pensiones más robustas, ya que la Junta de Control Fiscal busca eliminar los sistemas de pensiones que garantizan la seguridad social vitalicia.

Los grupos y organizaciones no electorales, tanto los ya existentes como los surgidos durante las movilizaciones, han fortalecido objetivos innovadores mediante agendas y prácticas democratizadoras. Su meta es crear nuevas formas de gobernanza. Un ejemplo son las treinta y ocho asambleas de pueblo que se unieron para formar una red, con el propósito de establecer y mantener herramientas y mecanismos de participación que generen poder social, en línea con el concepto de Eugenio María de Hostos. De manera paralela, Victoria Ciudadana surgió como un nuevo partido político, adoptando una concepción organizativa innovadora llamada “estructura de red de redes”. Esto resalta el papel crucial de las redes en el contexto actual. Además, existe otra organización llamada Vamos Puerto Rico, cuyo nombre está inspirado en el movimiento Podemos de 2011 en España. Al igual que Victoria Ciudadana, se plantea como una organización política con el objetivo de generar soberanía en diversas instancias y establecer alianzas, pero sin tener un enfoque exclusivamente electoral. Este enfoque refleja un cambio en el vocabulario y la práctica política.

Otras organizaciones como el Movimiento Independentista Nacional Hostosiano y el Partido Independentista Puertorriqueño desempeñaron un papel fundamental en aspectos organizativos tales como brindar apoyo en transporte, seguridad, iluminación y otros temas relevantes. Su capacidad en estas áreas es importante y merece ser destacada.

Finalmente, un grupo focal de militantes de organizaciones políticas participantes en el estallido social del verano del 2019 identificaron cambios en las mismas. Algunas de ellas, principalmente Vamos y Victoria Ciudadana, tuvieron cambios interesantes en su concepto de gobernanza. Otras como el Partido Independentista Puertorriqueño, el Movimiento Independentista Nacional Hostosiano cambiaron, como dicen sus miembros, el discurso, pero su

estructura interna no cambió grandemente, como pasó en Vamos y en Victoria Ciudadana.

Es importante mencionar las organizaciones que iniciaron el estadillo. Estas fueron: Se Acabaron las Promesas que surgió como organización de denuncia contra la Junta de Control Fiscal y la Colectiva Feminista en Construcción. Su lema “Se acabaron las promesas” refleja su postura confrontacional y su análisis. La Colectiva Feminista, influenciada por el feminismo negro en Estados Unidos y con vínculos con el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, tuvo un papel destacado en el inicio de la movilización.

Por supuesto, además de los mencionados, en Puerto Rico existen otras organizaciones significativas. Por ejemplo, JunteGente surgió tras la visita de Naomi Klein, quien identificó a Puerto Rico como un caso destacado para ilustrar el capitalismo del desastre. El movimiento Una Sola Voz, dirigido por un sacerdote, resalta el papel de los cristianos en la movilización social. Acceso Legal, formado por mujeres abogadas, también juega un papel importante.

El problema de los desplazamientos y la gentrificación relacionados con la Ley 60 convierte a Puerto Rico en un paraíso fiscal para inversionistas extranjeros mayormente estadounidenses. En este momento, la toma de edificios como estrategia ha reemplazado a la ocupación de tierras ya que los activistas, conscientes del medio ambiente, entienden que no es apropiado ocupar las escasas tierras, ya sea para pobres o para ricos. La tendencia ahora es ocupar edificios vacíos y abandonados, incluyendo muchas escuelas cerradas por la secretaria de educación estadounidense, quien luego fue encarcelada por corrupción.

Creo que esta sería la primera parte de nuestra discusión. He mencionado los sujetos sociales, tanto los reconocidos como los no reconocidos. Por ejemplo, hasta ahora, estos sectores de protesta solo han tenido acceso a la Legislatura y a eventos multitudinarios, a veces en alianza y otras veces no. Por último, quiero destacar algo sobre el programa neoliberal. No entraré en detalles, pero es

importante señalar que el programa neoliberal es precisamente el que impulsa la Junta de Control Fiscal. Las disputas en esta transición surgen porque estamos en un momento en el que se busca cambiar el sistema bipartidista, una herencia de la influencia de Estados Unidos en Puerto Rico, donde dos partidos se alternan en el poder y, en última instancia, comparten intereses similares.

Segundo interrogante: ¿Podría enfocarse en algunos de los sujetos clave de las comunidades políticas emancipadoras? Hay varios aspectos que podríamos abordar en este sentido. En cualquier caso, podríamos discutir sobre el anticapitalismo, la resistencia contra el Estado centralizado, la democracia y la participación electoral en estas comunidades políticas establecidas, la violencia sistémica, los procesos de paz, la lucha contra el patriarcado, el antirracismo y la lucha contra la discriminación.

Liliana Cotto Morales: En el segundo tema quiero resaltar algunas características de estos grupos. Cuando hablamos de los sujetos, me refiero a los sujetos sociales que se convierten en actores políticos. También me gustaría destacar que uno de los aspectos actuales es la mayor incorporación de sectores de la población que previamente no estaban afiliados a ninguna organización tradicional.

Las organizaciones tradicionales, como el estudiantado universitario con su histórica tradición de huelgas, desempeñan un papel crucial. Han establecido el modelo de asambleas y el concepto de democracia participativa. También debemos mencionar el movimiento obrero, que en Puerto Rico tiene una historia peculiar. Aunque ha sido un actor protagonista, su trayectoria difiere en cierta medida debido a la influencia de las uniones estadounidenses, como el Movimiento Unido e Independiente, que han generado tensiones en el movimiento obrero local. En los últimos años, hemos observado una recesión en el impacto del movimiento obrero organizado, especialmente debido a los procesos de privatización. La mayoría de los trabajadores sindicalizados en Puerto Rico pertenecen al

sector público, ya que el sector privado tiene restricciones significativas para la formación de sindicatos. Con el desmantelamiento del sistema público, también se desmantelan los sindicatos. Sin embargo, el movimiento sigue siendo vocal y militante.

Por otro lado, el movimiento de mujeres contemporáneo, que ha evolucionado desde los tiempos del movimiento de rescates hasta las luchas en Vieques, sigue siendo una fuerza importante y militante en la actualidad. De hecho, hay un programa de radio dedicado a las mujeres en el movimiento en Vieques en este momento. Es evidente que el movimiento de mujeres sigue siendo una fuerza influyente y activa.

¿Qué significa todo esto en relación con esta nueva ciudadanía? Es una ciudadanía que no muestra interés en los partidos ni las ONG tradicionales, por lo que la política institucionalizada le resulta bastante indiferente. Esto también tiene un impacto significativo. Es decir, mientras discutimos cómo han sido afectadas las organizaciones políticas existentes o las emergentes a partir del verano de 2019, debemos tener en cuenta que hay toda una población, especialmente jóvenes, que se han involucrado en esta crítica al sistema pero que ahora están llenos de rabia, frustración e indignación. Están molestos y listos para pelear. Creo que la transición que debemos abordar implica trabajar en la canalización de esta energía. Algunas iniciativas, ofrecen un espacio organizativo donde la gente puede discutir, pero también pueden desarrollar proyectos económicos y comunitarios de manera autónoma.

Entonces, este tipo de canalización de la rabia está en una etapa incipiente. Podríamos decir que estamos en otra transición. Si una de las transiciones es salir del bipartidismo, ese es un debate que está teniendo lugar tanto en Victoria Ciudadana, el nuevo partido que prácticamente ganó la alcaldía de la capital, como en el Partido Nuevo Progresista, que aboga por el estatus de Estado para Puerto Rico y que, prácticamente, robó esa elección. Esto es un debate a nivel electoral. Pero a nivel organizativo, hay un sector no organizado que está planteando que ya no podemos confiar en las instituciones

existentes, que no valen la pena. Algunos todavía están llenos de rabia, mientras que otros están proponiendo alternativas organizativas. En Puerto Rico, lo que sorprendió a muchos no debería haber sido una sorpresa, porque esto es el resultado de muchos años de luchas sociales, de diversas latencias y procesos que, a través de acciones colectivas de diferentes naturalezas, estaban latentes. Hubo una diversidad de movilizaciones previas impulsadas por diversos sectores sociales, todos presentes en ese momento. Pero también había nuevos actores sociales emergiendo durante el verano de 2019.

Tercer interrogante: ¿Cuáles son los modos bajo los cuales se conforman las agendas (geo)políticas en las comunidades políticas de pertenencia, en lo económico, político, cultural, ambiental y por escalas de actuación (local, nacional, internacional-global)?

Liliana Cotto Morales: Uno de los aspectos que considero crucial para avanzar en este proceso es aprovechar la sólida conciencia social que existe en Puerto Rico, respaldada por un gran nivel de organización comunitaria. Después del huracán y los terremotos, fueron las comunidades, tanto organizadas como no organizadas, las que se movilizaron para abordar las necesidades urgentes. En Puerto Rico, lamentablemente, hemos sido testigos de cómo los gobernantes corruptos manejan grandes sumas de dinero provenientes del gobierno federal, supuestamente destinadas a la asistencia. Sin embargo, este dinero se malgasta de tal manera que rara vez llega a la población necesitada, sino más bien a los allegados del poder, a los llamados “amigos del alma”. Por ejemplo, vemos cómo se utilizan fondos federales para reparar el techo de un pastor pentecostal fundamentalista, mientras que muchos puertorriqueños, desde el huracán María en 2017, siguen sin un techo digno. Este tipo de situaciones son lamentablemente comunes en Puerto Rico.

Antes de abordar mi interpretación de la tercera pregunta, quiero destacar la necesidad de trabajar en tres niveles. En primer

lugar, el nivel de servicio para satisfacer las necesidades básicas. Históricamente, en Puerto Rico, algunos grupos marxistas-leninistas mostraron cierto desdén hacia estas necesidades básicas, enfocándose principalmente en la lucha de clases a nivel macro. Creo que es importante reconocer y abordar estas necesidades básicas como punto de partida, pero también es crucial trabajar en lo que yo llamo la construcción de resistencias. Esto se logra a través del fomento del pensamiento crítico y el uso de metodologías como la educación popular, de la cual soy una firme defensora.

Además, en un segundo nivel, es esencial adoptar enfoques comprometidos, como la filosofía y teología de la liberación, así como la educación popular centrada en los pobres, quienes representan la mayoría en nuestros países. Debemos aprender a comunicarnos y establecer relaciones interculturales entre los pobres y otros grupos que, aunque no son tan pobres, han optado por solidarizarse con los menos privilegiados. Este proceso de desarrollo del pensamiento crítico permite que una mujer negra de un barrio en Puerto Rico se dé cuenta de algo sorprendente: cada vez que hay un huracán, su comunidad es la más afectada, dejándola sin techo. Esta situación no ocurre de manera aleatoria; es sistemática y afecta de forma desproporcionada a los sectores populares afrodescendientes y empobrecidos. En mi opinión, esta toma de conciencia es fundamental para la resistencia.

Finalmente, el tercer nivel es lo que yo denomino como la insurgencia. Esta etapa implica una toma de conciencia y participación activa en el análisis de la situación. A partir de esta comprensión más profunda, surgen nuevos proyectos que pueden ser antisistémicos. Aquellas personas comprometidas con la transformación antisistémica deben prestar atención a estos nuevos desarrollos, ya que probablemente haya mucho por aprender y enseñar en este ámbito. Por lo tanto, estos tres niveles representan una progresión: servicio, resistencia e insurgencia.

He organizado las variantes que nos presentaron, considerando cuán receptiva está la población puertorriqueña en general, no solo

las izquierdas. Me centré en sujetos sociales y políticos, en sujetos críticos, dejando de lado a los de derecha, cuyas posturas no suelen ser dialogantes. Por un lado, destaco el tema de la violencia sistémica y los procesos de deliberación. En este sentido, hemos observado ciertos esfuerzos institucionalizados, como la Cátedra UNESCO que existe en la Universidad de Puerto Rico desde hace más de veinte años. Esta cátedra ha generado un impacto significativo y su trabajo está disponible en línea a través de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz de la Universidad de Puerto Rico. Esta cátedra representa una institucionalización de los movimientos de paz que surgieron en los años noventa, los cuales contaron con el apoyo de la Teología de la Liberación y destacados teólogos como Samuel Silva Gotay y Luis Rivera Pagán, quienes son contemporáneos y colegas de figuras como Gutiérrez y Enrique Dussel en otros lugares del mundo.

Por otro lado, en América Latina, la agenda antipatriarcal ha tenido un gran impacto, especialmente en términos de los grupos de mujeres y feministas. Es importante señalar que, en algunos casos, se distingue entre grupos de mujeres y grupos feministas. Por ejemplo, durante la lucha en Vieques, el grupo que inició la Alianza de Mujeres Viequenses era feminista. Sin embargo, en ese momento histórico, se percibió que organizar a las mujeres en Vieques bajo el nombre de Alianza de Feministas de Vieques podía generar cierta resistencia. Por ello, se decidió nombrarla Alianza de Mujeres de Vieques. Esta sensibilidad respecto a la nomenclatura utilizada refleja la importancia de considerar con quiénes estamos trabajando y qué términos son más apropiados en cada contexto.

Lamentablemente, ha surgido en Puerto Rico un movimiento de derecha que hereda muchos discursos latinoamericanos y que promueve la eliminación de lo que denominan “ideología de género”, considerándola un disparate teórico. Este movimiento ha logrado una fuerte presencia en la Legislatura y ha desatado un intenso debate sobre temas como el aborto, que es particularmente relevante en Puerto Rico. De hecho, considero que el movimiento de

mujeres en Puerto Rico es un tema que puede estudiarse desde la perspectiva de la colonialidad. A pesar de la influencia conservadora, Puerto Rico ha logrado avances significativos en el ámbito de los derechos de las mujeres, superando a veces a las repúblicas nacionales de América Latina. Esto se debe en parte al contacto directo con el mundo estadounidense, donde las leyes, como la legalización del aborto, tienen un impacto directo en Puerto Rico. Sin embargo, también estamos experimentando la influencia del movimiento conservador antiaborto de Estados Unidos. Incluso ha habido propuestas para criminalizar el aborto y encarcelar a mujeres que lo practiquen. A pesar de estas posturas extremas, este movimiento conservador cuenta con una considerable simpatía pública en Puerto Rico.

Otro aspecto destacable es que tanto el movimiento de mujeres como el ambientalista lograron establecer instituciones en el Estado alrededor de los años 2000 y 2004. Por un lado, se creó la Procuraduría de la Mujer, aunque lamentablemente en la actualidad este gobierno está desmantelándola. Por otro lado, se estableció un área de defensa de los recursos naturales. En la actualidad, el movimiento ambiental enfrenta fuertes embates debido a políticas neoliberales y a una ley que otorga paraísos fiscales a corporaciones estadounidenses que no pagan impuestos en Puerto Rico. Estas corporaciones compran grandes extensiones de terreno, playas y comunidades, lo que resulta en el desplazamiento de la población local. Esta problemática del desplazamiento, junto con las preocupaciones ambientales, ha generado una gran militancia entre los sujetos sociales, quienes están emergiendo como sujetos políticos.

El segundo tema en términos de prioridad es la democracia y los procesos electorales. Aquí surge una tensión dentro de la misma izquierda, ya que hay sectores de sujetos políticos de izquierda que no confían en las elecciones, mientras que otros creen que es crucial avanzar en la instauración de principios y prácticas democráticas. Personalmente, considero que los movimientos estudiantiles y las huelgas universitarias han sido ejemplos sobresalientes en este

aspecto a lo largo de los años. Por lo tanto, este tema es de relevancia constante y continua.

El tema de la violencia también es crucial, ya que el Estado, al igual que en Chile, reprime a los manifestantes. Sin embargo, también es importante abordar la violencia estructural y la violencia institucionalizada, que son aspectos fundamentales que requieren atención

El tercer tema es la lucha contra el racismo, que ha cobrado una importancia significativa en los últimos años, especialmente a raíz del Decenio de las Naciones Unidas y del Decenio de la Afrodescendencia. Personalmente, he participado en la organización de varios congresos afrodescendientes. Los primeros tres congresos fueron realizados con recursos limitados, buscando financiamiento aquí y allá. Sin embargo, los dos últimos congresos han sido multitudinarios gracias al apoyo de la Fundación Mellon en Estados Unidos. Aunque esta fundación tiene sus raíces en la derecha política, actualmente está financiando proyectos relacionados con la lucha afrodescendiente. En Puerto Rico, como colonia, enfrentamos desafíos adicionales para acceder a fondos internacionales, lo que nos coloca en una posición desventajosa en comparación con otros movimientos de países independientes. También contamos con una organización de larga data llamada Colectivo Ilé, que ha estado profundamente comprometida con la concienciación sobre la negritud. Tienen incluso un programa de radio llamado “Negras”, donde no solo abordan el tema de la negritud, sino también discuten sobre alternativas y opciones sexuales, desde lo binario hasta lo no binario, entre otros aspectos

En última instancia, creo que las dos luchas más poderosas y que deben ser más generalizadas son la lucha contra el enfoque estado céntrico y el anticapitalismo. La resistencia al neoliberalismo también está en la agenda, aunque se enfrenta a limitaciones debido al acceso limitado que tienen los grupos a los recursos y los medios de comunicación. Como descubrí en mi investigación, y como los jóvenes militantes han señalado, sin dinero no hay acceso a los medios

de comunicación, por lo que todo se reduce a las redes sociales. Por lo tanto, parte de nuestra tarea es desarrollar un pensamiento crítico y una insurgencia a través de proyectos alternativos que sean anticapitalistas, mientras simultáneamente nos involucramos en acciones de servicio y resistencia.

Este es uno de los elementos clave para avanzar en Puerto Rico, donde los diversos sujetos sociales luchan por sobrevivir en medio del asedio de la Junta de Control Fiscal y de los financieros estadounidenses. La población se está empobreciendo cada vez más debido a la privatización acelerada de servicios básicos como la energía eléctrica y la educación pública. Además, se está buscando privatizar el suministro de agua. A pesar de las constantes manifestaciones y marchas que se realizan desde el año 2019 en contra de la privatización de diversos servicios, aún no hemos logrado consolidar un movimiento lo suficientemente grande como para representar una amenaza para aquellos que actualmente controlan la política en Puerto Rico, al menos en el ámbito tradicional.

Debate

Pregunta: En primer lugar, sería importante si nos pudiera recordar el contexto del chat que ocurrió con el gobernador. Segundo, me gustaría discutir el hecho de que Obama liberó a Oscar López, un líder independentista puertorriqueño que había estado encarcelado durante décadas, al mismo tiempo que se implementaba la ley de control fiscal en Puerto Rico, lo cual puede parecer contradictorio.

Liliana Cotto Morales: El chat es un tema de gran importancia. El gobernador de Puerto Rico, siendo relativamente joven, llenó el gobierno colonial de Puerto Rico con miembros de su partido, quienes comparten algunas características comunes: son jóvenes que se mueven en el mundo financiero, se identifican como estadounidenses y están involucrados en actos de corrupción. Este grupo

de amigos cometió el error de mantener un chat privado. En ese chat, se expresaron comentarios despectivos y misóginos, como referirse a la alcaldesa de San Juan con términos desagradables y expresar deseos de su muerte. También se burlaron de personas con sobrepeso y entre otros, de Ricky Martin por ser homosexual. Es importante destacar que la diáspora puertorriqueña es un elemento crucial en la lucha por Puerto Rico en la actualidad. Cuando hablamos de los puertorriqueños, debemos incluir a la diáspora, ya que hay más puertorriqueños fuera de la isla que en ella.

Fueron 180 páginas de conversaciones de ese tipo entre amigos. El “chat” fue divulgado por la periodista Sandra Rodríguez Cotto y por El Centro de Periodismo Investigativo. Estos recibieron el documento digital de uno de los participantes del “chat” que había caído en desgracia con el gobierno. Cuando salió a la luz, desató toda esta situación que comparto con ustedes. Fue un escándalo que no solo afectó a los independentistas o a la comunidad LGBTQ+, sino que también afectó a diversas situaciones sociales que fueron degradadas y ridiculizadas. Por eso, al principio mencioné que el tema de la ética es fundamental, ya que estas conversaciones revelaron un ataque brutal y personal a diversos sectores de la sociedad.

Este escándalo generó una gran indignación. Es importante destacar que este estallido social no estuvo compuesto solo por personas mayores, sino que contó con una gran cantidad de jóvenes. La Colectiva Feminista en Construcción lideró protestas para denunciar lo que llamaron la falta de vergüenza del chat, y así comenzaron a convocar a más personas. Algunos llegaron a caballo, otros en motocicleta, y otros se unieron con sus grupos de yoga. Esta movilización también estuvo influenciada por la situación de los fallecidos durante el huracán María. Cuando Trump visitó Puerto Rico, el entonces gobernador le informó que habían fallecido solo sesenta y tres personas, pero un estudio de Harvard reveló que la cifra era casi 4,445. Este dato, junto con los letreros que mostraban más de 4,445 muertos, contribuyó a las manifestaciones durante el verano de 2019, destacando la importancia de recordar a todas las víctimas

de esta tragedia. Mucha de la gente estaba ofendida por la manera que se trató a los muertos.

Hubo una especie de provocación generalizada, distinta a lo que ocurrió durante la lucha en Vieques, que también fue bastante masiva y en la que estuve bastante involucrada. De hecho, formamos un grupo para crear unas guías de desarrollo sostenible para Vieques, las cuales se integraron al plan gubernamental de la isla, aunque lamentablemente ningún alcalde las cumplió. Ahora mismo, la gentrificación está devastando la pobre isla de Vieques, que ni siquiera tiene un hospital. Pero, bueno, esas son las consecuencias de tener gobiernos corruptos. En esa lucha, a diferencia de lo que sucedió en Vieques, donde personas ajenas a la isla apoyaban desde fuera, y contrario a las ocupaciones de tierra, nosotros, los que no estábamos participando directamente en la toma de tierras, estábamos respaldando la movilización del 2019. Creo que lo interesante de esta situación es que todos éramos actores, sujetos políticos agraviados por el sistema. Por eso tuvimos 38 asambleas por el pueblo, pero luego llegó la pandemia y detuvo todo.

Con respecto al carácter contradictorio de la figura de Obama, también sucedió lo mismo en Cuba. Aunque su política logró restablecer las relaciones políticas y comerciales con Cuba no creo que comprendiera la naturaleza de los procesos comunitarios y de autogestión en ese país. En Cuba encontramos a nivel de sociedad civil, grupos que enfrentan situaciones similares a las que se viven en Puerto Rico. Tales como: sistema electoral, la educación, el envejecimiento, la migración y la salud, entre otros. Y para concluir, quiero recordarles la frase del padre de la patria puertorriqueña Ramón Emeterio Betances: “Sí, América para los americanos, pero las Antillas para los antillanos.